



Y Jesús dijo...

EPISODIO 30 – ¿QUÉ CLASE DE JUSTICIA QUIERE JESÚS?

Hoy finalizamos la serie de Jesucristo y la ley, contestaremos preguntas como: ¿Qué pasa si minimizamos la ley? ¿Qué fue lo que los fariseos no entendieron de la ley? y otras preguntas. Acompáñame con tú Biblia el Evangelio de **Mateo 5:19-20 donde Jesús dijo:** **“De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰ Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”**

Queridos amigos, empecemos con el versículo 19. Aquí encontramos dos actitudes que pueden existir en el corazón de una persona frente a la autoridad de la Palabra de Dios.

La primera es minimizar, relativizar o restarle importancia a la Palabra de Dios, actitud que trae consecuencias negativas. La segunda es reconocer su autoridad, obedecerla y enseñarla a otros, lo cual trae consecuencias positivas.

Es cierto que a los hombres por su naturaleza no les gustan las exigencias, ni las prohibiciones; sus razonamientos y cuestionamientos lo han llevado a invalidar y relajar los mandamientos de Dios. Pero no debemos olvidar que Jesús nunca dio el aval para quebrantar algún mandamiento, ninguno debe ser desestimado y mucho menos enseñar a otros que también lo hagan, no sólo somos responsables ante Dios de nosotros mismos, sino que también seremos responsables de aquellos a quienes enseñamos. Quien minimiza la Palabra de Dios o enseña a otros a relativizarla, demuestra un desprecio por Su Voluntad.

En esta porción de la Palabra de Dios, Jesucristo dice que quebrantar la ley acarreará una consecuencia negativa y es la de ser llamados “muy pequeños en el reino de los cielos” es decir, por la misericordia de Dios, estas personas serán admitidas en el reino, pues recordemos que la entrada es por la fe en Cristo, pero los que tuvieron la Palabra por baja estima, así mismo Dios los pondrá en baja estima y serán llamados por Él mismo “muy pequeños”. La posición que cada uno tendrá en el reino de Dios, quedará determinada por su obediencia y fidelidad a la Palabra mientras estuvo en la tierra.

Ahora hablemos de la segunda actitud, la de amar la Palabra, procurar obedecerla y enseñar a otros que lo hagan también reconociendo la autoridad de Dios. Estas personas serán llamados grandes en el reino de los cielos. Fíjate que nos habla de hacer y enseñar, si demuestro con mi testimonio que soy fiel y obediente con toda la palabra, que no soy selectiva en obedecer unas cosas y otras no y así mismo enseño a los demás obedecerla de manera fiel, amorosa y cuidadosa, Dios mismo nos llamará “grandes”.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Si queremos agradar a Dios en todo, obedezcamos, respetemos y reverenciamos la Palabra de Dios, sabiendo que Dios es Su Autor y todo lo que está allí plasmado es lo que Él quiere que hagamos y vivamos.

Ahora pasemos al versículo 20. Para comprender mejor lo que Jesús está diciendo, recordemos quiénes eran los escribas y los fariseos. Los escribas originalmente eran quienes se dedicaban a copiar las Escrituras a mano, ya que en aquella época no existían las imprentas. Con el tiempo, no solo las copiaban, sino que también comenzaron a estudiarlas, interpretarlas y desarrollar numerosas enseñanzas alrededor de la Ley. Poco a poco, sus interpretaciones llegaron a ser tan respetadas que, en la práctica, muchos las colocaban al mismo nivel de autoridad que las propias Escrituras.

Por otra parte, los fariseos eran un grupo religioso que se esforzaba por cumplir cuidadosamente la Ley y las tradiciones e interpretaciones de los escribas. En los tiempos de Jesús, los escribas y fariseos eran considerados modelos de espiritualidad y obediencia. Para muchos judíos, alcanzar un nivel de justicia semejante al de ellos era prácticamente la meta. Por eso, cuando Jesús declaró: **«Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»**, Sus palabras debieron resultar sorprendentes e incluso desconcertantes para quienes lo escuchaban.

Jesús les estaba diciendo que aquellas personas que ellos consideraban modelos de espiritualidad no entrarían en el Reino de los cielos. Y si su justicia no era mayor que la de los escribas y fariseos, tampoco podrían entrar. Entonces surge una pregunta: ¿por qué el Señor dijo esto? Podemos encontrar varias razones. La primera es que su justicia era legalista. No dependía de Dios, sino de sus propias obras. Cuando leemos la parábola del fariseo y el publicano, vemos el orgullo que había en el corazón del fariseo por pertenecer a este grupo religioso y la manera en que menospreciaba a los demás. Él incluso presentaba delante de Dios las obras que realizaba, como si estas fueran suficientes para justificarlo.

Pero el problema del fariseo no era que hiciera buenas obras; el problema era confiar en sus propias obras para ser aceptado por Dios. La verdadera justicia no nace del esfuerzo humano, sino de Dios. No somos salvos por nuestra propia justicia, sino por la justicia que Dios nos concede por medio de la fe en Jesucristo.

La segunda, su justicia era externa, se preocupaban por cumplir con actos u obras externas, pero no se inquietaban por lo que había en sus corazones: por ejemplo: los celos, envidias, falta de perdón, malos pensamientos, codicia, de ahí que el Señor les dice en **Mateo 23: 27** “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

La tercera su justicia era parcial, los fariseos seleccionaban los mandamientos que cumplirían, sobre todo con aquellos que los hombres pudieran ver, pero los que se relacionaban con el corazón como la fe, la misericordia y la justicia no lo practicaban.

Y la cuarta razón, la justicia de los fariseos era hipócrita, lo que los movía no era el amor hacia Dios, sino el amor hacia sí mismos y buscar el reconocimiento de los hombres.

Todo lo anterior nos lleva a una conclusión: cuando el Señor dijo que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos, no significa que debamos hacer más obras que ellos, sino que nuestra justicia debe tener un origen diferente. No somos salvos por las obras que hacemos, sino por la justicia de Cristo que recibimos por medio de la fe. Como dice Isaías, «todas nuestras justicias como trapo de inmundicia» (**Isaías 64:6**). Por eso, nuestra confianza no puede estar puesta en nuestros propios méritos, sino únicamente en Jesucristo. Solo por medio de Él podemos acercarnos al Padre.

Entonces, ¿cómo debe verse esa justicia en nuestra vida? Debemos buscar cada día una verdadera comunión con Dios y cultivar nuestra devoción al Señor Jesucristo mediante la oración y Su Palabra, porque ella transforma y limpia nuestro corazón.

También debemos entender que no podemos ser selectivos con la Palabra de Dios. Como cristianos, debemos procurar obedecerla en todas las áreas de nuestra vida. No lo hacemos para ganar la salvación, sino porque ya hemos sido alcanzados por la gracia de Dios. Y gracias a Dios, no estamos solos en este proceso: el Espíritu Santo mora en nosotros y nos capacita para vivir en obediencia.

Y, finalmente, nuestra justicia debe nacer del amor a Dios. Todo lo que hacemos debe ser una respuesta de amor y gratitud hacia Él, no un intento de recibir reconocimiento, aprobación o aplausos de los hombres. Ese era precisamente uno de los grandes errores de los fariseos: hacían muchas cosas correctas, pero con un corazón que buscaba ser visto y admirado. La verdadera justicia no consiste solamente en hacer lo correcto delante de los hombres, sino en vivir para Dios desde un corazón transformado por Cristo.

Acompáñame con esta oración: Padre misericordioso te pedimos perdón si hemos sido selectivos con Tú Palabra, si la hemos minimizado y despreciado Su autoridad, perdónanos si vivimos creyendo que estamos cerca de Tí cuando en realidad nuestro corazón está lejos de Ti, perdónanos si no tenemos una comunión Contigo, si no que vivimos bajo una religiosidad, creyendo que por nuestras obras seremos salvos, olvidando que es por Cristo en quien tenemos redención, perdónanos si nuestro corazón aún hay celos, envidias, falta de perdón, malos pensamientos, deseos de venganza y no le hemos permitido al Espíritu Santo que transforme nuestro corazón.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Padre pon en nosotros el querer como el hacer y danos un corazón humilde que reconozca que es por la justicia de Jesucristo es que hoy podemos entrar al Reino de los cielos. Gracias Señor por dejar en nuestras manos Tu bendita Palabra que es la que nos permite conocerte, nos transforma, limpia y nos hace crecer espiritualmente cada día. A Ti y solo a Ti sea la gloria por los siglos de los siglos Amén y Amén.

Hemos llegado al final de este episodio. Te doy las gracias por escucharnos. Por favor apóyanos compartiendo este mensaje con las personas que Dios te pone en el corazón. Suscríbete y visita nuestro canal de YouTube y visita nuestra página web www.yJesUSDijo.com allí podrás descargar todas nuestras enseñanzas. La bendición del Padre del Hijo y del Espíritu Santo esté con cada uno de ustedes y con sus hermosas familias. Recuerda: ¡Si Dios está contigo ... es suficiente! Bendiciones.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**